
Sandra Lorenzano es narradora, poeta y ensayista. Doctora en Letras, profesora de la UNAM y del Middlebury College, Vermont. Actualmente se desempeña como Directora de Cultura y Comunicación de la Coordinación para la Igualdad de Género e investigadora de la Unidad de Investigación en Representaciones Culturales y Sociales de la UNAM. Forma parte de la Asamblea del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. Sus líneas de investigación son cultura, género, violencia, memoria. Entre sus libros destacan: *Escrituras de sobrevivencia. Narrativa argentina y dictadura* (Universidad Autónoma Metropolitana, México), *Antígonas de América Latina: poéticas y políticas en diálogo*, en colaboración con Karín Chirinos Bravo (Universidad de Milán, en prensa), así como las novelas *La estirpe del silencio* (Seix Barral) y *El día que no fue* (Alfaguara). Publica mensualmente revistas de México y América Latina, y conduce y produce semanalmente el programa de radio Violeta y Oro, sobre género y cultura, en Radio UNAM.

Contacto: slorenzano@gmail.com

SON RIESGOS, PERO TENEMOS SUEÑOS. GÉNERO, CULTURA Y MIGRACIÓN¹

Sandra Lorenzano

UNAM

THEY ARE RISKS, BUT WE HAVE DREAMS. GENDER, CULTURE AND MIGRATION

Resumen

Históricamente las y los mexicanos han migrado a Estados Unidos en busca de mejores condiciones de vida; actualmente México es también un territorio por el que atraviesan migrantes, provenientes principalmente de Centroamérica con intención de cruzar el territorio mexicano hacia el río Bravo.

Al mismo tiempo, las investigaciones destacan la feminización de las migraciones como consecuencia de nuevas demandas del capitalismo global, así como de la precarización laboral, la pobreza y la violencia extrema en los lugares de origen. Violencia que se ejerce sobre el cuerpo de las mujeres como práctica sistemática del mandato de masculinidad en su ejercicio de «contra-pedagogías de la crueldad» (Segato, 2018).

El presente artículo busca aproximarse a diversas obras literarias y cinematográficas sobre el tema.

1. Fecha de recepción: 10 de febrero 2021; fecha de aceptación: 30 de marzo 2021. Este trabajo es fruto de un proyecto de investigación desarrollado en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

Palabras clave

México. Migración femenina. Género. Cultura. Literatura.

Abstract

Historically, Mexicans have migrated to the United States in search of better living conditions; currently Mexico is also a territory through which migrants pass, mainly from Central America towards the Rio Bravo.

At the same time, research highlights the increase in female migration as a consequence of new demands from global capitalism, as well as job insecurity, poverty and extreme violence in places of origin. Violence exerted on women's bodies as a systemic practice of the mandate of masculinity in their "counter-pedagogies of cruelty" (Segato, 2018).

This article seeks to approach various literary and cinematographic works on the subject.

Keywords

Mexico. Female Migration. Gender. Culture. Literature.

«Son riesgos, pero tenemos sueños, y tras los sueños debemos arriesgarnos». Con esta frase cierra su testimonio Darcy, una migrante hondureña que iba hacia Estados Unidos con sus hijos. «No sé si pueda treparme al tren, la verdad, pero no hay dinero para viajar en combi (...) Tengo miedo de soltar a un nene y perderlo. Sería la experiencia más horrible», habla para el Comité Internacional de la Cruz Roja, en Chiapas, México².

«Son riesgos, pero tenemos sueños».

¿Quién no tiene sueños? ¿Quién no quiere vivir con tranquilidad, tener un trabajo y que le alcance el dinero, o estudiar, o criar a sus hijos —si los tiene— en un ambiente de paz? ¿Quién no tiene estos sueños que parecen sencillos y fáciles de lograr? Para millones y millones de seres humanos en el mundo resultan inalcanzables. Algo que

2. Animal Político (2014).

nos parece tan simple como tener comida suficiente o irse a dormir cada noche sin hambre puede ser un sueño. A veces para poder cumplir esos sueños, aunque sea mínimamente, es necesario salir de casa y —como en los cuentos tradicionales— pasar múltiples pruebas. Tener que dejar el propio hogar porque se ha vuelto amenazante —por hambre, por violencia, por inseguridad, por pobreza— es siempre una experiencia desgarradora.

Cuánto dolor trae consigo el migrar, el cambiar de país, de lengua, de cultura, no por el gusto de hacerlo sino porque el propio hogar se ha vuelto tan peligroso como «la boca de un tiburón», como lo plantea la poeta anglo-somalí Warsan Shire (2018):

Nadie deja su hogar a no ser que su hogar sea la boca de un tiburón. (...)

Tienes que entender que nadie pone a sus hijos en un barco a no ser que el agua sea más segura que la tierra. quién escogería pasar días y noches en el estómago de un camión a no ser que las millas de viaje signifiquen algo más que el viaje.

Nadie escogería reptar bajo alambradas ni ser golpeado hasta que la sombra te deje, violado, ahogado, obligado a estar en el fondo del barco porque eres más oscuro, ser vendido, pasar hambre, disparado en la frontera como un animal enfermo, (...)

Nadie deja el hogar hasta que el hogar es una voz húmeda en tu oído que te dice vete, aléjate corriendo de mí, no sé en qué me he convertido.

Yo les propongo que respiremos hondo después de estos versos brutales, salgamos de casa y acompañemos en el camino a quienes se han visto forzados a hacer el viaje. Que intentemos imaginar qué significa despedirse de los padres, o de los hijos, del compañero o compañera, de los amigos; guardar unas pocas cosas en una mochila, guardar el dinero en el lugar más seguro que podamos imaginar y salir.

Lo han hecho millones de seres humanos desde el comienzo de los tiempos. Lo están haciendo en este mismo instante otros muchos millones. Hoy mismo se calcula que hay unos 260 millones de migrantes en el mundo por violencia política, por carencias económicas, por inseguridad.

Para hacer este viaje, para hablar de esos sueños, he elegido un espacio, un territorio potente, bello, fuerte, pero hoy desgarrado: México.

La fotoperiodista salvadoreña Lissette Lemus acompañó a la segunda caravana migrante, y les pidió a sus compatriotas que le contaran qué llevan en su tránsito hacia los Estados Unidos (Lemus, 2018):



El equipaje de una madre. Delcy Reyes, 18 años



Comida y medicinas. Gabriela Meléndez, 21 años

Pocos migrantes saben realmente que entre la frontera sur y la frontera norte de México hay casi 3 mil kilómetros (desde Tijuana hasta Tuxtla Gutiérrez hay 2.976 km en línea recta). Ese escaso equipaje y una valentía absoluta acompañan a los migrantes a correr los riesgos que el viaje implica.

En este marco es importante destacar que en los últimos años ha habido una feminización de las migraciones que ha traído consigo un aumento de estos riesgos, riesgo doble: por ser migrantes y por ser mujeres.

La Organización Internacional de las Migraciones de la ONU habla de las tres grandes causas de la migración femenina: económicas (en busca de mejores condiciones de vida), sociales (discriminación, violencia social y comunitaria, reunificación familiar), y criminales (inseguridad, delincuencia organizada). A estas habría que agregar las crisis ambientales como un fenómeno cuya consideración es fundamental a la hora de analizar la violencia que sufren las mujeres en sus lugares de origen.

Si bien el derecho a la movilidad es un derecho humano reconocido, ejercerlo implica para las mujeres enfrentarse a situaciones de violencia sexual, trata de personas, discriminación, secuestros.

Hasta bien avanzado el siglo XX se consideraba la migración de mujeres como una suerte de apéndice de la migración masculina, simplemente como acompañantes de los hombres que migraban, o por razones de reunificación familiar. Sin embargo, esta movilización es cada vez más autónoma e independiente, con fuerte incidencia en los mercados laborales de los países de destino.

«Son riesgos, pero tenemos sueños», citaba yo a Darcy al comienzo de estas líneas.

«Porque quiero que mis hijos tengan lo que yo no pude tener», dice otra joven hondureña en el maravilloso documental *Los invisibles*, de Gael García Bernal.

«Para encontrar a mi hermana», dice otra.

«Para alcanzar a mis hijos», cuenta una guatemalteca que tiene a los tres hijos en Chicago.

«Porque la tierra ya no da». «Porque mataron a mi padre». «Porque me quedé sin trabajo». «Para mandarle dinero a mi mamá». «Porque hace diez años que no veo a mis hermanos».

Las crónicas, los documentales, los artículos, muestran siempre respuestas similares. La pobreza estructural que tiene como origen la corrupción, la impunidad, una brutal desigualdad en la distribución de la riqueza —herencia colonial de nuestros países—, y una violencia despiadada provocada por todos estos factores, son una parte importante de la respuesta a la pregunta: ¿por qué migramos las y los latinoamericanos?

Y no olvidemos el contexto internacional. Al primer mundo no le interesa recordar que los horrores que vivimos en África, en Medio Oriente, en Latinoamérica, tienen su origen también en una expoliación sistemática de nuestros países, otra herencia colonial. El extractivismo es hoy uno más de los jinetes del apocalipsis. Las selvas calcinadas en la Amazonía, las luchas por el agua contra las grandes corporaciones, los enfrentamientos con las empresas mineras, entre otros conflictos, deben ser analizados desde un

pensamiento decolonial, y desde allí hay que entender también el tema de los cuidados y de la presencia de las mujeres en este.

Igual que la violencia de género se trata de expresiones extremas del sistema político, económico y social que domina este siglo XXI, el neoliberalismo fortalece un discurso misógino y homofóbico —a través de una «pedagogía de la crueldad», como lo llama Rita Segato (2018), una pensadora imprescindible en estos momentos)— y a la vez favorece la violación sistemática del medio ambiente.

El cuerpo de las mujeres y el cuerpo del planeta (la Madre Tierra) se han convertido en espacios de una dominación desigual y excluyente, en espacios marcados por la «dueñidad», según el término empleado por la propia Segato. Si en 2010 «eran 288 las personas dueñas de la mitad de la riqueza del mundo. Hoy son sólo ocho personas; lo que asusta es el ritmo y la rapidez con la que cada vez menos personas son las dueñas del mundo» (Segato, 2018, p. 2).

«Territorio: nuestro cuerpo, nuestro espíritu» fue el lema que reunió, por ejemplo, a las mujeres indígenas de Brasil en una manifestación en contra de la políticas de Jair Bolsonaro que, entre otras cosas, recorta políticas sociales, criminaliza a los sectores más pobres y otorga privilegios a los grandes industriales del campo, sin dejar de invocar a dios en cada uno de sus discursos.

No olvidemos, por otra parte, que existe un gran negocio detrás de la migración: los «polleros», como los llamamos en México, son la parte visible de una gran industria, la del tráfico de personas. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), se trata de la empresa criminal que crece más rápidamente en el mundo: genera aproximadamente 150.000 millones de dólares al año en forma de beneficios ilegales (OIT, 2021). Los migrantes dejan llenos los bolsillos de los traficantes, hacen muchas veces los trabajos que nadie más quiere hacer, pero son incómodos, muy incómodos, preferimos no verlos, preferimos no saber.

Hace cincuenta años, en 1970, la mujer solo representaba el 2% de todas las migraciones a nivel mundial: «Hoy representa el 49 % de la cifra total, y en América Latina esta cifra aumenta hasta el 50,1 %, es decir que migran ya más mujeres que hombres» (Ayuda en Acción, 2018).

Pero les propuse que hiciéramos un viaje. Empiezo para ello con estas imágenes de la película *La jaula de oro* (2013), de Diego Quemada-Díez, director mexicano de origen español, en la que se narra el camino emprendido por tres adolescentes, una chica y dos varones, que buscan llegar a Estados Unidos³.

3. Las imágenes están tomadas del tráiler oficial de la película <https://youtu.be/GBBNmC2JWGU>



Seleccioné especialmente estos dos fotogramas tomados del tráiler de la película, porque en ellos la joven protagonista se prepara para la travesía intentando borrar o disimular todos aquellos elementos que puedan identificarla como mujer: venda sus pechos para que no se noten bajo la camiseta, se corta el pelo y se pone una gorra para poder pasar por varón.

Se calcula que el «80% de las mujeres y niñas migrantes que provienen de Centro América son violadas mientras cruzan por México», según datos de Amnistía Internacional⁴.

Y no olvidemos tampoco la violencia hacia los homosexuales y las mujeres transgénero.

«Es lo más horrible que me ha pasado en la vida», dice Paola cuando le preguntan sobre su viaje a bordo de La Bestia. La policía municipal la golpeó para robarle el dinero que traía y por eso tuvo que viajar pidiéndole monedas a la gente. El miedo se ha vuelto su acompañante más fiel. Mary se cayó del tren en movimiento y las ruedas le cortaron las piernas. Lucero estuvo secuestrada durante varios días. A Sofía la violaron los guardias fronterizos. A Matilde la prostituyeron. Todas saben que la parte más difícil del camino es el paso por México. En algún momento hablan de sus hijos. «Pienso en mis hijos y en todo lo que necesitan, y pues sigo adelante» (Animal Político, 2014).

4. Citado en Animal Político, 18 de septiembre 2014, <https://www.animalpolitico.com/2014/09/80-de-mujeres-y-ninas-migrantes-centroamericanas-son-violadas-enmexico-al-intentar-cruzar-eu/>

No hay duda: las mujeres son el sector más vulnerable en el flujo migratorio.

La migración femenina es un tipo de migración que tiene mucho que ver, además, con el tema de cuidados en dos sentidos, o como dice una zamba, «dos puntas tiene el camino y en las dos alguien me aguarda» y, agregó yo, «en las dos alguien me cuida», en las dos una mujer cuida de otra, de otras, de otros. Por un lado, migran para poder darles a sus hijos, a sus familias, mejores condiciones de vida. Por otro, y esto es algo que se está trabajando cada vez más dentro de la temática migratoria, las mujeres migrantes muchas veces deben dejar a sus hijos en su tierra, normalmente al cuidado de sus madres o hermanas —redes fundamentales de cuidado femenino— para llegar a cuidar los hogares y a los hijos de las mujeres del mundo desarrollado.

Sobre las mujeres migrantes me resulta especialmente interesante el documental *María en tierra de nadie* (2011), realizado por la cineasta salvadoreña Marcela Zamora con la colaboración de Óscar Martínez⁵, autor del fundamental libro *Los migrantes que no importan* (2016).

Aunque la película se centra en la historia de tres mujeres salvadoreñas, en el camino van encontrándose con otras migrantes, y la cámara registra los peligros y riesgos a los que se enfrentan todas ellas.

A través de testimonios en primera persona se cuentan las experiencias de mujeres secuestradas por Los Zetas, de víctimas de la trata, o de quienes han resultado mutiladas en el camino.

Amarás a dios sobre todas las cosas, de Alejandro Hernández (2013), es una de las primeras obras literarias escritas sobre la migración en la frontera sur. Una frontera que los mexicanos hemos mirado poco a lo largo de la historia y que hoy reclama toda nuestra atención.

Solemos hablar mucho de la frontera norte, de los 3152 kilómetros que compartimos con nuestros poderosos vecinos, de la famosa frase atribuida a Porfirio Díaz, —«Pobre México, tan lejos de dios y tan cerca de Estados Unidos»⁶—, de las leyes migratorias, de las deportaciones, de la violencia de la patrulla fronteriza y los *red necks*, etcétera, pero se nos olvida mirar hacia el sur.

¿Qué sucede en la frontera sur? La frontera sur mide 1,149 km, de los cuales 956 km son limítrofes con Guatemala y 193 km con Belice. Aunque no existen cifras oficiales,

5. Más la documentalista israelí Keren Shayo, los fotógrafos Edu Ponces, Toni Arnau y Eduardo Soteras.

6. Según Ángeles González Gamio, esta frase en realidad fue escrita por Nemesio García Naranjo <http://www.jornada.unam.mx/2013/07/14/opinion/030a1cap>

se estima que anualmente ingresan de manera irregular, por allí entre 150 mil y 400 mil migrantes, según las fuentes, con la intención de llegar a EUA.

En su mayoría estos migrantes son centroamericanos, sudamericanos y, en mucha menor medida, de países de Asia y África.

En *Amarás a dios...*, su autor, quien formara parte del equipo que investigó y redactó el primer Informe de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos sobre secuestro de migrantes, y después de haber recorrido durante cinco años las rutas migratorias, acompañando a hombres y mujeres que buscaban llegar a Estados Unidos, construye una ficción que retoma muchas de las historias presenciadas o escuchadas, y las condensa en el doloroso relato de los hermanos hondureños Milla Funes. A través de Walter, narrador-protagonista, conocemos decenas de relatos del horror vivido por aquellos que salen de sus países de origen en busca del «sueño americano». Entre estos relatos está el de Elena, la mujer de la que se ha enamorado, quien enmudecerá después de haber sido sometida a los más terribles abusos, como tantas otras mujeres, y el de su propio hermano, Waldo, quien pierde las dos piernas al caer de la Bestia.

En el «Sermón del migrante», del excepcional *Libro centroamericano de los muertos* (2018), el poeta chiapaneco Balam Rodrigo lo dice así (cito sólo el primer fragmento):

Y Dios también estaba en exilio, migrando sin término; viajaba montado en La Bestia y no había sufrido crucifixión sino mutilación de piernas, brazos, mudo y cenizo todo Él mientras caía en cruz desde lo alto de los cielos, arrojado por los malandros desde las negras nubes del tren, desde góndolas y vagones laberínticos, sin fin; y vi claro como sus costillas eran atravesadas por la lanza circular de los coyotes, por la culata de los policías, por la bayoneta de los militares, por la lengua en extorsión de los narcos, y era su sufrimiento tan grande como el de todos los migrantes juntos...⁷

El tema de las mutiladas, de los mutilados por haber caído de la Bestia, ese tren del horror con el que muchos migrantes cruzan una parte de México, tiene que ver con uno de los ejemplos más conmovedores de solidaridad: Las Patronas.

7. Con *Libro centroamericano de los muertos*, Balam Rodrigo (Villa de Comaltitlán, Chiapas, 1974) obtuvo el Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes 2018. En palabras del autor, su obra es un texto «cuyo eje vertebral es la migración de centroamericanos a través de su éxodo por México, desde el río Suchiate hasta el río Bravo, y lo que intenté hacer fue unir un río de muertos y de historias de centroamericanos que perdieron la vida en nuestro país». (*Nexos*, 4 de agosto de 2018) <https://cultura.nexos.com.mx/poemas-de-libro-centroamericano-de-los-muertos/>
Ver también Sandra Lorenzano, «Un hacha que en la selva rompe el mar helado», en *Sin Embargo*, 19 de mayo de 2019 <https://www.sinembargo.mx/19-05-2019/3583067>

Podemos leer toda la bibliografía del mundo sobre hospitalidad, cuidados, alteridad, ética, pero de verdad no hay mejor modo de entenderlo que viendo a quienes, como ellas, tienen como único móvil el deseo de proteger a quienes pasan por su tierra.

Desde 1994 este grupo de mujeres prepara comida para los migrantes que pasan en la Bestia por la comunidad de La patrona, en Veracruz.

«Nosotras no tenemos descanso. Esto es de todos los días, hasta el domingo, porque el migrante que va en el tren come todos los días», dice Bernarda Romero Vázquez mientras las demás mujeres que la rodean en la cocina no dan pausa a su tarea (Hernández, 2015).

Han recibido el Premio Nacional de Derechos Humanos (2013) y el Premio Nacional de Derechos Humanos Sergio Méndez Arceo (2013), entre otros reconocimientos. En agosto de 2015 fueron nominadas al Premio Princesa de Asturias de la Concordia.

La historia empezó un 14 de febrero, cuando las fundadoras del grupo, Leonila Vázquez y su hija, Norma, regresaban de la tienda con alimentos para su desayuno. Cuando los migrantes que venía en el tren les pidieron comida, ellas les dieron lo que llevaban. Así comenzó esta aventura de amor y responsabilidad ética. A partir de entonces preparan diariamente varios kilos de frijoles y arroz, y entregan varios cientos de almuerzos.

Para ellas no importa quién sea el «extranjero», el que viene de fuera, la pregunta que las guía no es hacia el exterior sino hacia el interior de sí mismas: ¿cuál es mi responsabilidad frente a ese que pasa por mi tierra (por mi mundo, por mi realidad)?

Este es el verdadero fundamento de la ética del cuidado.

Son muchas las veces que han abierto su hogar para mujeres y hombres migrantes enfermos o heridos. Vale la pena verlas y escucharlas a ellas mismas en el estupendo documental *Llévate mis amores* (2014), dirigido por Arturo González Villaseñor.

Sabemos que no toda la gente tiene el mismo compromiso de hospitalidad y responsabilidad que Las Patronas. Los testimonios hablan permanentemente de los horrores que encuentran los migrantes a su paso por México. Desde que el presidente Calderón decidió, en diciembre de 2006, declarar la llamada «guerra contra el narco», nuestro país —con más de 400 mil muertos y más de 94 mil desaparecidos— es un gran campo de muerte en el que las personas migrantes son uno de los blancos elegidos por el crimen organizado (La Tercera, 2021).

Vuelvo a *María en tierra de nadie* para llegar a uno de los temas más dolorosos: el de los migrantes desaparecidos en nuestro país, centroamericanos y mexicanos. En el documental, una de las protagonistas es una mujer que busca a su hija, y a través de su figura —como emblema de la fuerza y el amor maternos, como emblema de las nuevas

Antígonas latinoamericanas— conocemos las impresionantes Caravanas de Madres Centroamericanas que buscan a sus hijos desaparecidos en México.

Se estima que cerca de cuatro de cada diez migrantes centroamericanos que cruzan México en su recorrido hacia EE. UU., desaparece.

Las Caravanas de Madres Centroamericanas: «Cuatro mil kilómetros de Búsqueda, Resistencia y Esperanza» ingresan por el puente internacional fronterizo que une a México con Guatemala, entre Tecum Uman y Suchiate. Se detiene en distintas localidades a través de la ruta migratoria buscando a sus hijas e hijos desaparecidos en tránsito. La forman no sólo las madres sino también activistas, amigos, hermanos, hijos.

Las caravanas son parte del Movimiento Migrante Centroamericano, cuya fundadora y coordinadora es la activista Marta Sánchez Soler⁸.

Muy vinculado al tema de las mujeres, se encuentra el de los niños migrantes. Uno de los eslabones más frágiles en esta cadena, que simplemente quiero dejar apuntado, como para profundizar en un artículo futuro. Erika Guevara Rosas (2021), directora para las Américas de Amnistía Internacional, es clara al respecto:

La administración Biden está devolviendo de forma sumaria a prácticamente todos los niños y niñas mexicanos no acompañados tan sólo unas horas después de que busquen protección, en muchos casos sin considerar los peligros a los que podrían enfrentarse a su regreso. De forma similar, las autoridades mexicanas están deportando a la gran mayoría de los niños y niñas no acompañados procedentes de Centroamérica a sus países de origen (de los que en muchos casos acaban de huir por las amenazas o la violencia), a pesar de que en Estados Unidos tienen familia con la que intentan reunirse. (s.p.)

Desde que el presidente Biden ocupó su cargo en enero de 2021, y hasta el mes de agosto de 2021, unos 50.000 niños y niñas migrantes no acompañados han cruzado a Estados Unidos en busca de seguridad, muchos de ellos separándose de sus familias, que han quedado atrapadas en el norte de México tras negárseles la posibilidad de solicitar asilo en la frontera de Estados Unidos con México. Según las autoridades estadounidenses, aproximadamente el 80% de los niños y niñas no acompañados están tratando de reunirse con familiares en Estados Unidos, y aproximadamente el 20% proceden de México (Amnistía Internacional, 2021).

8. Sugiero ver la página <https://movimientomigrantemesoamericano.org>

Sobre el tema de los niños migrantes no acompañados, vale la pena leer el estupendo libro de Valeria Luiselli *Los niños perdidos (un ensayo en cuarenta preguntas)* (2016), que tiene como punto de partida el cuestionario aplicado por la Corte Federal de Inmigración de Nueva York a los niños migrantes para determinar si serán deportados o no. Cuarenta preguntas cuyas respuestas, como dice la propia Luiselli:

Son auténticas historias de terror. Cada una es parte de una compleja constelación en la que las estadísticas no son suficientes. No solo hablan de una historia particular sino de un relato colectivo de grandes desplazamientos del sur a los nortes globales, la historia de la violencia del capital y de la desigualdad rampante en América Latina. (p. 2)

Estamos hablando de problemas complejos que requieren ser analizados y revisados desde muy diversos puntos de vista. ¿Se podrán encontrar soluciones? Será difícil mientras permanezcan las condiciones internas y externas de los países más pobres. Pero sin duda no será construyendo muros como podremos encontrar soluciones, ni poniendo a la guardia nacional o la *border patrol* a custodiar las fronteras, sino buscando construir puentes. Puentes de entendimiento, puentes de solidaridad, puentes de justicia, puentes de hospitalidad, puentes de respeto.

Soy de las que creen que la cultura puede ayudar a construir estos puentes: películas, libros, música, arte popular, teatro, danza, artes plásticas... son caminos para conocer y conocernos, para entendernos, para ayudarnos.

Quisiera cerrar con unas pocas líneas sobre las relaciones posibles entre arte, cultura y empatía, o arte, cultura y compasión. Propongo pensar para ello en el entramado entre ética y estética como base de lo político.

Como muchas veces a lo largo de la historia, es la cultura la que pone el dedo en la llaga y sacude a nuestras sociedades. Es la cultura la que nos abre los ojos a la diversidad, a la otredad, y por lo tanto al respeto, a la tolerancia. A la compasión entendida en su sentido etimológico de sufrir con el otro. Pero no para «compadecer» y quedarnos ahí, sino para actuar, para crear conciencia, para hacernos responsables de ese otro, de esa otra, como proponía Emanuel Lévinas. Para ser hospitalarios. «Hospitalidad» se traduce del griego *fi•lo•xe•ní•a*, que significa literalmente «amor (afecto o bondad) a los extraños», y pensar no desde una ética del ser, sino de la alteridad, de la responsabilidad hacia el otro, hacia la otra.

En la ética de la alteridad la escucha precede a la palabra dada al otro como respuesta ante la solicitud. El verbo «escuchar» es el que debe permear esta realidad nuestra en que el diálogo parece haberse convertido en la imposición de la palabra de uno sobre la palabra del otro.

Recuerdo ahora un relato de la antropóloga Alejandra Moreno Toscano que tuvo lugar durante los acuerdos de San Andrés Larráinzar, Chiapas, y en el cual alguien llegado de la ciudad le pidió a una de las mujeres zapatistas que escribiera en su idioma «hemos venido a dialogar». «No —dijo—, en idioma indígena no existe esa palabra *dialogar*». Le preguntamos, entonces, ¿cómo se dice?, cuenta Alejandra. «Se dice ‘Vámonos a poner a platicar, a ver si con la palabra de cada quien se hace una palabra común’».

¿En qué medida hay búsqueda de una palabra común en nuestras propuestas artísticas y culturales? ¿En qué medida podemos estar a la altura del sufrimiento del otro, de la otra? No pueden ser otras las preguntas que nos hagamos hoy en un país atravesado por la violencia. No pueden ser otras las preguntas si pensamos en el horror cotidiano vivido por las mujeres.

Quisiera cerrar estas páginas con una mínima reflexión surgida del libro *Ser mujer en Latinoamérica*, coordinado y compilado por el prestigioso fotógrafo Francisco Mata Rosas⁹.

«Para ti ¿qué es ser mujer en Latinoamérica?» fue la pregunta que, a modo de invitación, lanzó Francisco Mata Rosas a través de Facebook e Instagram, para fotógrafos de cualquier sexo, edad, nivel o nacionalidad. La respuesta fue sorprendente. ¿Se recibieron 6 mil fotos de 566 autores! De ellas, se seleccionaron para el libro 154 imágenes de 99 autores, 52% mujeres, 46% hombres y 2% formado por colectivos. ¿Hay diferencias —podríamos preguntarnos— entre el modo en que las mujeres se miran a sí mismas y el modo en que las miran los hombres que las han fotografiado? ¿Se perciben las características de la diversidad de miradas? La multiplicidad, la heterogeneidad de las y los fotógrafos son riqueza y al mismo tiempo desafío a nuestra percepción.

¿Qué es ser mujer en Latinoamérica? ¿Qué es ser mujer en una tierra rica, diversa, creativa, fértil, como la nuestra? ¿Qué es ser mujer en un continente desigual, injusto y desgarrado como el nuestro? ¿Qué es ser mujer aquí hoy?

De todas las enormes desigualdades que marcan América Latina, «...la de género es la única que está presente sin que el tamaño de la economía, los niveles de pobreza o los logros educativos la modifiquen significativamente» (Ruiz S. y Bonometti, 2007, p. 76).

9. El libro puede descargarse gratuitamente en el siguiente enlace http://www.casadelibrosabiertos.uam.mx/contenido/contenido/Libroelectronico/ser_mujer.pdf

Si consideramos que la igualdad de género es un indicador clave para saber cuán democrático es un país, la conclusión es evidente. Etnia, raza, clase social, origen geográfico, nivel de escolaridad, oportunidades laborales, son elementos que se cruzan en el complejo y diverso panorama de la situación de la mujer latinoamericana. La multiculturalidad y la multitemporalidad de nuestra cultura hablan de una realidad densa y rica y, sin embargo, terriblemente injusta.

La CEPAL destaca entre las dimensiones clave para considerar la autonomía y el empoderamiento de las mujeres: la educación, la salud sexual y reproductiva, el empleo (que incluye el trabajo de cuidado y políticas públicas), y la violencia de género. Ser mujer en América Latina es estar marcada cotidianamente por estos aspectos y vivirlos (pelearlos, sufrirlos) sabiendo que dejan huella en nuestra piel y en nuestros sueños, en nuestros días y en nuestras luchas.

Hay datos esperanzadores: el acceso a la educación, por ejemplo, es cada vez más igualitario para hombres y para mujeres. Sin embargo, en las zonas indígenas las tasas de analfabetismo entre la población femenina son de las más altas del mundo.

En términos de salud, las cosas son también complejas: las mujeres siguen muriendo por causas evitables, como complicaciones durante el embarazo y el parto. Otra vez las zonas más apartadas son las que viven situaciones más graves. Lo mismo sucede con la maternidad temprana que ha aumentado dramáticamente por el desigual acceso a educación sexual. En este sentido, la llamada «marea verde», es decir los millones de mujeres en las calles de todo el continente exigiendo «educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar y aborto legal para no morir», constituye una llamada de atención y una exigencia de respeto a los derechos humanos fundamentales.

En el campo laboral sabemos que el índice de desempleo y de trabajo informal es mayor en mujeres que en hombres, las remuneraciones son menores, y el trabajo doméstico y de cuidados resulta invisibilizado.

Y en lo que respecta a la violencia, la Organización de las Naciones Unidas se refiere a América Latina y el Caribe como la región del mundo con mayores índices de violencia contra la mujer; aquí se «presenta la tasa mayor de violencia sexual fuera de la pareja del mundo y la segunda tasa mayor de violencia por parte de pareja o expareja». En México, donde han sido asesinadas más de 26 mil mujeres por el solo hecho de ser mujeres, en los últimos diez años, lamentablemente conocemos bien el tema¹⁰.

10. Según datos de ONU Mujeres <http://lac.unwomen.org/es>

Así podríamos seguir con cada uno de los aspectos vinculados a las condiciones de vida femenina.

Sin embargo, cualquiera que haya caminado por el continente sabe que sus mujeres son unas guerreras. Heroínas cotidianas que luchan por lo que les corresponde, que han aprendido a defender sus derechos, que son solidarias y combativas, que cuidan y protegen a quienes están a su cargo, que sostienen a sus familias, muchas veces sin ayuda, que trabajan incansablemente (o que saben ocultar su cansancio y desasosiego). Y al mismo tiempo: aman, bailan, ríen, construyen, crean, juegan, arriesgan, gozan.

A veces desde la soledad, a veces abrazadas a otras y tejiendo redes, con conciencia o sin ella, en nuestro espacio o habiendo sido expulsadas de éste, las mujeres latinoamericanas intentamos caminar cada día hacia un mundo mejor: por nosotras, por nuestras hijas, por honrar la herencia de nuestras madres y abuelas.

Eso es lo que muestran las fotografías publicadas regalándonos un inmenso y maravilloso mural de nuestra realidad. Allí están nuestras mujeres. Desde allí nos miran, nos preguntan, nos cuestionan, nos seducen, nos hacen cómplices, nos invitan a crear alianzas, nos provocan culpa o dolor, nos hacen sonreír. Las fotografías dialogan entre sí a lo largo de las páginas, son parte de un juego visual que es a la vez denuncia y caricia, murmullo y grito, guiño que atraviesa fronteras y regiones, clases y razas, lenguas y pieles.

Quiero pensar en este final, provisorio y frágil, como el punto de llegada de nuestro viaje. Un punto en el que el paso de lo individual a lo colectivo es un compromiso ético, como lo muestra el conmovedor mural de estas tataranietas de Lilith, la primera desaparecida de la historia. Lilith fue la mujer borrada del relato bíblico por haberse atrevido a cuestionar el encierro y el silencio al que la habían condenado, por haberse atrevido a reivindicar su derecho a la palabra y al cuerpo, a pensar, a narrar, a gozar, buscando así —como lo hacen las mujeres latinoamericanas— aquello que decía Rosario Castellanos en su hermoso poema «Meditación en el umbral»: «Otro modo de ser humano y libre. Otro modo de ser».

«Son riesgos pero tenemos sueños, y tras los sueños debemos arriesgarnos», dicen junto con Castellanos, con Darcy, con tantísimas otras, las mujeres de América Latina.

Referencias

- Animal Político. (18 de septiembre de 2014). Estiman que 80% de mujeres migrantes centroamericanas son violadas en México al intentar cruzar a EU. *Animal Político*. <https://www.animalpolitico.com/2014/09/80-de-mujeres-y-ninas-migrantes-centroamericanas-son-violadas-en-mexico-al-intentar-cruzar-eu/>.
- Ayuda en Acción. (23 de julio de 2018). Migración femenina en el mundo. *Ayuda en Acción*. <https://ayudaenaccion.org/ong/blog/mujer/migracion-femenina/>.
- Balam, R. (2018). *Libro centroamericano de los muertos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bidaseca, K. (Eds.). (2016). *Poéticas de los feminismos descoloniales desde el Sur*. Buenos Aires: UBA-IDAES-UNSAM.
- Hernández, A. (2013). *Amarás a dios sobre todas las cosas*. México: Tusquets.
- Hernández, L. (14 de octubre de 2022). “Las Patronas” alimentan a los migrantes centroamericanos que viajan sobre “La Bestia”. *Vice*. <https://www.vice.com/es/article/yplxj5v/las-patronas-alimentan-a-los-migrantes-centroamericanos-que-viajan-sobre-la-bestia>.
- La Tercera. (20 de noviembre de 2021). Familias de migrantes centroamericanos desaparecidos en México demandan resultados de investigaciones. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/mundo/noticia/familias-de-migrantes-centroamericanos-desaparecidos-en-mexico-demandan-resultados-de-investigaciones/VAFOXD4Z4NBS-PA2O3J5HQYMWIE/>.
- Lemus, L. (11 de mayo de 2018). ¿Qué llevan en sus mochilas los migrantes salvadoreños? *El diario de hoy*. <https://historico.elsalvador.com/historico/535851/fotos-los-migrantes-salvadorenos-abrieron-sus-mochilas-y-esto-encontramos.html#link>
- Luiselli, V. (2016). *Los niños perdidos (un ensayo en cuarenta preguntas)*. México: Sexto piso.
- Martínez, A. (16 de diciembre de 2016). Valeria Luiselli habla sobre su libro ‘Los niños perdidos’ y la importancia de la resistencia en la era de Trump”. *New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2016/12/16/valeria-luiselli-ninos-perdidos/>
- Martínez, O. (2016). *Los migrantes que no importan*. México: Sur Plus Ediciones.
- Mata Rosas, F. (2018). *Ser mujer en Latinoamérica*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Organización Internacional del Trabajo. (2021). OIT. <https://www.ilo.org/global/lang-es/index.htm>

- Perassi, E., y Calabrese, G. (2018). *Donde no habite el olvido. Herencia y transmisión del testimonio*. Milán: Università degli studi di Milano.
- Petrozziello, A. J. (2013). *Género en marcha: Trabajando el nexo migración-desarrollo desde una perspectiva de género*. Santo Domingo, República Dominicana: ONU-Mujeres.
- Ruiz, S., y Bonometti, P. Las mujeres en América Latina. Indicadores y datos. *Revista Ciencias Sociales*, (126-127).
- Sanz, N., y Valenzuela, J. M. (Coord.). (Eds.). (2016). *Migración y cultura*. México: UNESCO - El Colegio de la Frontera Norte.
- Shire, W. (2018). Hogar. *Amnistía Internacional Cataluña*. <http://www.amnistiacatalunya.org/edu/2/dudh/dudh-w.shire.html>
- Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Segato, R. (30 de septiembre de 2018). Fundamentalismo no es tener determinadas creencias, sino vincularlo con la política y trancar la historia. *Feminismos de La Diaria*. <https://feminismos.ladiaria.com.uy/articulo/2018/7/rita-segato-fundamentalismo-no-es-tener-determinadas-creencias-sino-vincularlo-con-la-politica-y-trancar-la-historia/>
- ONU Mujeres. (2017). *Situación de las mujeres trabajadoras migrantes. Síntesis analítica del Encuentro Internacional sobre la Situación de las Mujeres Trabajadoras Migrantes* (Documento académico). México: ONU Mujeres México - El Colegio de México.

Filmografía citada

- Quemada-Díez, D. (Director). (2013). *La jaula de oro* [Película]. Animal de Luz Films, Kinemascope Films, Machete Producciones.
- Silver, M., y García, G. (Directores). (2010). *Los invisibles* [Documental]. Coproducción México-El Salvador-Reino Unido; Amnesty International, Canana Films, Bambú Audiovisual, Hecatombe Films.
- Zamora, M. (Directora). *María en tierra de nadie* [Documental]. Coproducción México-El Salvador-Guatemala; Idheas.